

El Tesoro Popular

PERIODICO

QUINCENAL

De intereses religiosos y locales
devoción a los CORAZONES

Donde está tu tesoro allí también está
Con aprobación de la



y especialmente para fomentar la
de JESUS y de MARIA

tu corazón. (San. Mat. Cap. VI-v. 21)
Autoridad Eclesiástica

PRECIO DE SUSCRIPCION: ₡ 0-10 AL MES

Año II

Aserri, 25 de noviembre de 1917

Núm. 30

DIRECTOR Y EDITOR: PRESB.º R. TOBIAS BARQUERO

Evangelio de hoy

En aquel tiempo: dijo Jesús a sus discípulos: Cuando veréis que está establecida en el lugar santo la abominación desoladora, que predijo el profeta Daniel, quien lea esto, nótele bien. En aquel trance los que moran en la Judea, huyan a los montes; y el que está en el terrado, no baje a sacar cosa de su casa; y el que se halle en el campo, no vuelva a coger su túnica. Pero, ¡ay de las que estén en cinta y criando en aquellos días! Rogad, pues, que vuestra huida no sea en invierno, o en sábado, porque será tan terrible la tribulación entonces, que no la hubo semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás. Y a no acortarse aquellos días, ninguno se salvaría; mas abreviarse han por amor de los escogidos. En tal tiempo, si alguno os dice: El Cristo está aquí, o allí; no le creáis. Porque aparecerán falsos cristianos y falsos profetas, y harán alarde de grandes maravillas y prodigios, por manera que aun los escogidos (si posible fuera) caerían en error. Ya veis que yo os lo he predicho. Así, aunque os digan: He aquí que está en el

desierto, no vayáis allá; o bien: Mirad que está en la parte más inferior de la casa, no le creáis. Porque como el relámpago sale del Oriente, y se deja ver hasta el Occidente, así será también el advenimiento del Hijo del hombre. Donde quiera que se hallare el cuerpo, allí se juntarán las águilas. Pero luego después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes de los cielos temblarán; y entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre, a cuya vista todos los pueblos de la tierra prorrumpirán en llantos; y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad. Y enviará sus ángeles con trompetas y grande voz; y congregarán a sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde un horizonte del cielo hasta el otro: Tomad esta comparación sacada del árbol de la higuera: cuando sus ramas están ya tiernas, y brotan las hojas, conocéis que el verano está ya muy cerca; pues así también cuando vosotros viéreis todas estas cosas, tened por cierto que ya está a la puerta. Lo que os ase-

guro es, que no se acabará esta generación, hasta que se cumpla todo esto. El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no fallarán.

REFLEXION

Después del juicio particular a la hora de la muerte, habrá otro al fin del mundo que será universal; esto es, de todos los hombres. La sentencia dada en secreto la sabrán los ángeles y los hombres; el cuerpo que tuvo parte con el alma en el pecado o en la virtud, recibirá el castigo o el premio; los buenos que fueron despreciados, serán honrados y glorificados; los impíos, los viciosos, los tiranos y perseguidores de Jesucristo, de la Iglesia y de los buenos, quedarán llenos de vergüenza y condenados por aquel a quien tan villanamente trataron. Aguarden los buenos ser algún día coronados como reyes; esperen los malos la confusión; anímense todos a hacer buenas confesiones, para que no pasen la vergüenza de oír publicar ante todo el mundo hasta los pecados más secretos.

LECCIONES DEL ADVIENTO

El Adviento es un período de preparación al advenimiento o nacimiento

to del Salvador del mundo. El domingo anterior del primer domingo de Adviento termina la Iglesia el año litúrgico o eclesiástico con el Evangelio del Juicio Final y en el primer domingo del año eclesiástico también nos presenta en su Evangelio el Juicio Final para que comencemos y terminemos el año pensando en la cuenta que tendremos que dar al fin de nuestra vida y al fin del mundo y así vivamos como fervorosos cristianos. Las cuatro semanas que anteceden al nacimiento del Niño Dios, representan los cuatro mil años que transcurrieron hasta la venida del Mesías, tiempo en que los Patriarcas y Profetas suspiraban con ansia por el Redentor. La Iglesia viste de morado en el Adviento para enseñarnos que la penitencia y la oración son necesarias para prepararle digna morada al Dios Niño en nuestro corazón.

QUODVULTDEO

Un hombre sin religion es un ingrato

Nosotros marcamos con este estigma la frente del hijo que desprecia a su padre, la frente del favorecido que olvida a su bienhechor. Pues bien, Dios es el Padre por excelencia, y todo lo que tenemos, todo lo que somos, todo nos viene de Dios. Huelga decir que la gratitud es el primero de los deberes. El niño lo sabe: las dos manecitas que salen fuera de la cuna dicen: "mamá, yo os amo". La voz conmovida del pobre, sus lágrimas cayendo sobre la mano que le ha alimentado o vestido, traducen los sentimientos de su corazón. Y nosotros, hijos de Aquél que nos lo ha dado todo; nosotros, pobres mendigos, a quienes Dios recogió del seno de la nada, ¿nosotros tendremos el derecho de pasar por el camino de la vida sin decir: "Gracias a Aquél a quien se lo debemos todo?"... No, no es posible. El día que el hombre pueda decir sin mentira: yo no debo nada a Dios, me basto a mí mismo... ese día será independiente, y dispensado de todo deber. Pero ese día no llegará nunca: nosotros seremos eternamente las criaturas, los deudores del Altísimo, y por lo tanto, le debemos el testimonio de nuestra gratitud.

Además el hombre sin religion es un insensato. Se considera insensato todo el que destruye sus bienes, rompe los enseres de su casa y arroja su dinero a la calle. ¿Y qué debemos pensar de aquél que, deliberadamente destruye sus bienes espirituales se

cierra el cielo y arroja para siempre su alma al infierno? Tal es el hombre sin religion. Él se pierde completamente, y su pérdida es irreparable.

HILLAIRE

BONITO CATOLICISMO

Pregunta, amigo mío, a muchas personas, si son católicas y el noventa por ciento te dirá: yo soy tan católico como Ud. Y ciertamente que lo son, como yo soy relojero, aunque no conozca ni las horas y menos tanta jerigonza de ruedas y más ruedas que nunca podría coordinar para que me saliera un reloj hecho y derecho; como yo soy sastre, no obstante que en mi perra vida no he manejado unas tijeras y una aguja. Podrías contestar a su afirmación: sí, señor mío, Ud. es muy católico, aunque considere letra muerta los cinco preceptos de Nuestra Santa Madre Iglesia y algunas bagatelas de los diez de la ley de Dios. Una sola herradura que falte a su caballo se lo puede renquear, y una sola omisión de sus deberes de cristiano lo puede llevar a la caldera de Pedro Botero. Mas, Ud. se figura que el Catolicismo es de hule para acomodarlo al talle que caiga; no oye Misa los días festivos porque es una molestia; no ayuna los miércoles y viernes de Cuaresma porque es insostenible tolerar los gritos de la tripa; no se confiesa en el tiempo cuadregesimal, ni nunca, porque el cuerpo todavía no se lo pide; no paga primicias, porque Ud. ve que es más bonito embolsar dinero que cumplir con un deber; porque a Ud. no le hacen tragar que, teniendo riquezas, contrae una deuda más sagrada con los ministros de Dios, que las que contrae por tratos para aumentar sus bienes. Ningún autor que tenga interés de que Ud. se salve le meterá esas paparruchas que ha leído en libros mal intencionados o ha oído de boca de amigos tan corrompidos como ignorantes. Confiese que su Catolicismo se reduce a no robar, ni matar. Veremos si Dios se conformará con tan poca cosa a la hora de la muerte. Si es verdad que San Pedro hila más delgado que como lo hace Ud. no pequeño susto se va a llevar cuando con todo y trapitos se lo alcen los ángeles, sus amigos, por haber sido católico de manga ancha. ¡Con que, piénselo bien ahora que tiene el pellejo sano; pues Dios es inflexible!

FARO

La ceremonia de descasar

Después de muchos gritos y escándalos, fueron, marido y mujer, al cura para ver si podía descasarlos. —Puedo,—contestó,—pero la ceremonia será más penosa que la de casarse.—Cueste lo que costare,—respondieron los dos consortes mal avenidos. Vánse, pues a la iglesia y arrodillados ante el altar, comienza el párroco, que era hombre de genio, a descargar un palo al uno y otro a la otra, murmurando entre tanto, no sé que oraciones. —¿Ha de durar mucho la ceremonia?—preguntó el marido. Respondió el Padre: —Hasta que muera uno de los dos. —Vámonos a casa,—dijo el marido a su costilla,—que es peor descasarse que vivir mal casados.

Con que ya lo ves, hijo mío; una vez casado, ya no hay remedio: es menester vivir con la mujer hasta la muerte. Mira, pues, si el casarte ha de ser cosa de capricho o el negocio más serio del mundo. Alerta, pues, en enamorarte de ninguna moza rebelde y desobediente a sus padres, porque tampoco haría caso de tí. Cuidado en aficionarte a ninguna loca de los saraos (de los bailes) porque no son buenas esposas ni buenas madres de familia. Librete Dios de tomar por mujer a ninguna tonta o sabia deshonorada, porque sería tu afrenta y la cruz de plomo de toda tu vida. Y cuando te cases, no inaugures tu nuevo estado con un horrible sacrilegio, recibiendo el sacramento del Matrimonio en pecado mortal, o casándote en la vicaría de los perros, como los del matrimonio civil; porque ya sabes que desde aquel día entra en su casa el demonio que les ha casado, y no sale de allí hasta que se los lleva a los infiernos. Acuérdate de lo que te digo, porque es la pura verdad. Por consiguiente, desde el día y momento que trates de casarte mira todas las cosas no como truhán, sino como buen cristiano: sólo así puedes prometértelas felices; sólo así serás padre de buenos hijos, y no de hijos condenados, como su padre. No quieras tener un infierno en esta vida y otro infierno en la otra, sino un cielo de paz en la tierra y otro de gloria en el paraíso.

P. MORELL

La leccion del negrito

En un país de negros a los cuales los misioneros enseñaban a conocer a Dios y a la Virgen, un negrito de unos 10 años salía de su choza. A pocos pasos se encontró con un blanco y

corrió hacia él. Era un oficial inglés; saludáronse y luego se trabó amena conversación. El negrito llevaba a su cuello un escapulario que el misionero le había dado. —¿Qué llevas ahí? —le preguntó el militar. ¿De qué sirven esos dos retazos de lana que cuelgan sobre tu pecho y tus espaldas? Al darte eso el Padre se ha burlado de tí. El semblante del negrito se puso encendido, y de sus ojos parecían salir rayos de fuego. Se encaró contra el oficial, como para reprocharle sus injuriosas palabras, y le dijo: —Y vos, ¿por qué lleváis esa cintita en el ojal del vestido? ¿De qué os sirve eso? El que os la dió, ¿se burló de vos? —Nó, esta cintita es la marca de que estoy al servicio de la reina. Pues bien, esto,—dijo el negrito,—enseñando su escapulario; esto es la señal de que soy el servidor de la Reina de todas las reinas, de María Madre de Jesús. El inglés siguió su camino sin decir chitón.

Nota de duelo

Ya estaba en prensa el número anterior cuando tuvimos la dolorosa noticia del fallecimiento de nuestro querido amigo el P. don Juan Vicente Quirós, por cuyo motivo nos fué imposible dar por este medio el pésame a la afligida familia del extinto y a los amables vecinos de Tarrazú. Cubiertos de luto están no sólo los corazones de los miembros de su familia sino también los de toda una Parroquia. Ovejitas dotadas de acendrado cariño al Pastor que los llevó durante 19 años por los senderos de promisión, lloran hoy su orfandad. La muerte lo arrebató de este mundo cuando sus mejillas revelaban salud y sus pupilas y labios la alegría y la paz de un hombre feliz. Parece que la Providencia Divina eligiera el número 7 para sus tres más importantes acontecimientos de su vida: nació el 23 de diciembre de 1867, recibió el sacerdocio el 27 de diciembre de 1897 y murió en éste 1917, esto es, cuando iba a cumplir 50 años de edad y 20 de sacerdocio. Al deplorar la muerte de este amigo querido y acompañar en su duelo a los que ha dejado sumidos en dolor profundo creemos cumplir con un deber de amistad y compañerismo, el encomendar el alma del P. Quirós a las oraciones de los lectores de nuestra humilde publicación.

Nombres de Santos para niños

San Cástulo, 12 de enero
San Catulino, 15 de julio
Santa Celerina, 3 de febrero
San Celso, 9 de enero
San Censurio, 10 de junio
San Cerbonio, 10 de octubre
San Cataldo, 10 de mayo
San Cayo, 4 de enero
San Celiano 14 de diciembre
Santa Cenobia, 14 de octubre
Santa Centola, 14 de agosto
San Cereal, 10 de junio

Indicador religioso de diciembre

En los tres viernes de este mes anteriores al 25 obliga el ayuno, pero se puede comer carne.

1.—Se cierran las velaciones. Este día Misa y Ejercicio del Corazón de María a las 7½ a. m.

2.—Misa del Corazón de Jesús y lo demás como de costumbre. Se hará la colecta para compensar los ayunos y abstinencias dispensados.

7.—Confesiones de las Hijas de María; Suplicamos traigan flores.

8.—Fiesta de la Inmaculada.

15.—Comienza la Novena del Niño.—Los Rosarios a las 6.

19.—Misa y rezo de San José a las 7½ a. m.

23.—Colecta a favor del Seminario.

24.—Abstinencia de carne. Después del Rosario las Posadas. A las 11½ p. m. Adoración de los Pastores. Lo demás como de costumbre.

FAVORES

Ceferina Chacón de Abarca da gracias a los Corazones de Jesús y de María por el gran favor que le concedieron curándole a su papá.

Doy gracias al Sagrado Corazón de Jesús por dos favores concedidos.—Genoveva Mora M.

Agradecido por haberme otorgado el Corazón de Jesús un favor le rindo públicamente las gracias.—Manuel Corrales.

Le rindo expresivas gracias al Corazón de Jesús por un favor inmerecido.—Gertrudis Gamboa.

Doy gracias al Corazón de Jesús por haberme oído una petición.—Simona Fallas.

A LOS PADRES

Amáis a vuestros hijos con la más honda ternura de que es capaz el humano corazón. ¡Sabed amarlos! Su porvenir os interesa tanto como ninguno otro anhelo de vuestra alma. ¡Sabed dirigirlos! Os afanáis sin des-

canso para proporcionarles comodidades y alegrías; pero eso no basta. La educación de su espíritu debe preocuparnos más que su vestido y su comida. Si los queréis felices, hacedlos buenos; porque sólo lo bueno puede hacer feliz al hombre. Si los queréis fuertes, primero que sean humildes. Si los queréis sabios, antes que sean creyentes. Si los queréis ricos, atesorad en su pecho el tesoro de la virtud. Los deseáis poderosos, infundíles antes la caridad. Si los queréis con gloria, enseñadles primero a conocer y servir al Supremo Hacedor.

EL DESCREIDO

Trabajé yo sin cesar
en vida tan miserable
y hoy tengo por detestable
el vivir y el trabajar.
Gozo; mas tanto gozar
me tiene tan corrompido
que ni a gozar me decido
ni en vivir pongo mi anhelo,
y, si cual dicen, no hay cielo,
¿a qué vivir? me suicido!

EL CREYENTE

Sufro en el valle del llanto
por mis cansadas faenas,
mas, si sufro... no hallo penas
y en sufrir cifro mi encanto.
Tengo en vivir gozo tanto
y vivir tan sólo quiero,
pues por Cristo vivo y muero,
que Él vivió y murió por mí;
con placer sufriendo así
en la vida eterna espero.

Leocadio Hernández

La vida y la muerte

Hay un Dios que tiene un cielo
y un infierno reservados,
para los buenos el uno,
y el otro para los malos.
¡Mortal! en vano te ocultas
al cometer el pecado,
que para Dios no hay secretos,
que para Dios no hay arcanos.
Avaro que oro y más oro
vas con ansia amontonando,
que adoración le atributas,
que a Dios tienes olvidado
que con el sudor del pobre,
haces vergonzoso tráfico;
deja de engañar el mundo
cubriéndote con el manto
de la caridad, y deja
de irritar a Dios, avaro!
Mira que la vida es corta,
mira que el infierno es largo,
mira que te mira Dios,
mira que te está mirando.

TRUEBA

A los estimables padres de familia y maestros

(Continúa)

Misterio de la Encarnación El Padre es el Creador del cielo y de la tierra; el que hizo todas las cosas. El Hijo vino acá al mundo y se hizo hombre como nosotros. Siendo Dios no tenía cuerpo como nosotros, pero se hizo hombre, y desde entonces tiene cuerpo y alma: *se encarnó*, teniendo como madre a María Santísima. Esto se llama el *Misterio de la Encarnación*, es decir, que el Hijo de Dios se hizo carne, como nosotros, se hizo hombre y se llama *Jesucristo*.

Misterio de la Redención Jesucristo nos enseñó a ser buenos con Dios, a ganarnos el Cielo, siendo cristianos cumplidos.

Jesucristo murió clavado en una cruz, crucificado por bien de nosotros. El Eterno Padre nos perdonó nuestros pecados, es decir, nuestras desobediencias a Él, por amor a su Hijo Jesucristo; porque Cristo muriendo en la cruz le pidió ese favor. Esto se llama el *Misterio de Redención*, porque Cristo nos redimió, es decir, nos perdona nuestros pecados; también nos libra del infierno, si cumplimos su santa Doctrina, y del Demonio del Angel malo.

¿Verdad, niños, que Uds. creen en Dios y en todo lo que Él enseña? Pero el que hace cosas malas, aunque crea, se irá al infierno. Hay que creer y también hay que hacer las cosas buenas que Dios nos manda, como ir a Misa los Domingos, confesarse, comulgar, rezar, ser caritativo y otras cosas más. Las cosas malas no debemos hacerlas, porque Dios las ha prohibido.

Y evitar lo malo, el pecado El que hace lo malo desobedece a Dios, lo desprecia, lo ofende: eso es lo que se llama pecado, y Dios castiga al que comete pecados con el infierno y otros castigos.

Amar a Dios Hacer lo que Dios manda y evitar lo malo es amar a Dios. El que ama a Dios no no lo ofende con pecados.

Hacer penitencia, arrepentirse, confesarse Y si lo ofende alguna vez, le pesa, pide perdón a Dios, le promete no volver hacer lo malo, y después se confiesa: entonces Dios lo perdona: eso se llama recibir el sacramento de la confesión. Debemos confesarnos todos los años en Cuaresma.

SACRAMENTO DE LA CONFESIÓN

Para que Dios nos perdone nuestros pecados tenemos que confesarnos. Confesarse es decir a un sacerdote facultado los pecados que tenemos, es decir, todo lo malo que hemos hecho, lo que hemos dicho de malo y lo malo que hemos pensado y deseado, para que nos dé el perdón de ellos.

Examen de conciencia Antes de confesarnos debemos prepararnos del modo siguiente: primero nos preguntamos a nosotras mismos todo lo malo que hemos pensado, hablado y hecho; eso se llama *examinar la conciencia*. Si hemos hecho pecados grandes, hay que decir cuantas veces hemos cometido la falta y explicarla bien al Padre.

Invocación al Espíritu Santo. Para examinar la conciencia bien rezamos antes al Espíritu Santo, para que nos ayude. Luego rezando muy despacio los Mandamientos de Dios y los de la Santa Iglesia, nos vamos preguntando lo malo que hicimos contra Dios o contra los demás, acordándonos qué hemos hecho de malo en la casa, en la Iglesia, en la calle, en la escuela, con nuestros padres, maestros, hermanos, con las demás personas, los mayores, los ancianos, los pobres, y estando solos; y así sabremos cuáles son nuestros pecados para decírselos bien al Padre.

Manera de examinarse Luego debemos dolernos mucho de haber ofendido a Dios con nuestros pecados y propósito de *corregirnos* de la enmienda veras: eso se llama dolor de los pecados y propósito de la enmienda. Enseguida podemos ir a confesarnos, es decir, a acusar al Padre nuestros pecados.

Dolor de los pecados y propósito de la enmienda Debemos ser francos en la confesión, decir bien los pecados, como son, sin engañar. Hay que decir todos los pecados al Padre, aunque nos dé vergüenza o miedo, porque si alguno engaña al Padre o no le dice todos sus pecados, Dios no le perdona, sino que le castiga con mucho rigor: eso sería un sacrilegio, una confesión mala.

Acusación sincera, clara, completa Cuando nos confesamos, el Padre nos da una penitencia. *La penitencia o Satisfacción Sacramental* es una cosa buena que nos manda a hacer el Padre cuando nos confesamos, con el fin de dar satisfacción a Dios por lo que lo hemos ofendido con nuestros pecados. La penitencia debemos cumplirla pronto y es una obligación grave.

Manera de confesarse Veamos la manera de confesarse la primera vez: primero nos persinamos y rezamos el *Yo pecador*. Cuando el Padre nos llama le decimos: "Padre, ésta es mi primera confesión; me acuso de los siguientes pecados:" y se dicen todos los pecados bien y con franqueza, y cuántas veces hemos cometido esos pecados, si son graves. Cuando hemos acabado de decir todos los pecados, se lo advertimos al Padre, diciéndole: "Padre, me arrepiento de todos estos pecados, porque con ellos he ofendido a Dios;" y esperamos a que el Padre nos dé la Penitencia, los consejos y la absolución, es decir, a que nos perdone: entonces rezamos el "*Señor mío Jesucristo*" y salimos del confesionario a dar gracia a Dios y a cumplir la Penitencia.

Satisfacción al prójimo Si algo hemos robado, lo devolveremos; si hemos hecho daños debemos deshacerlos o pagarlos; si hemos calumniado, devolver el honor a la persona calumniada; si hemos dado malos consejos o ejemplos, deshacer esos daños. Si ya nos hemos confesado otras veces, debemos advertir al Padre cuánto tiempo hace que nos confesamos, y si ya cumplimos la penitencia.

(Continuará)

Miscelánea

San Bernardo, cuando murió su madre, la Beata Aleta, había tomado la piadosa costumbre de rezar todos los días por ella los salmos penitenciales. Durante ocho años perseveró el Santo pagando fielmente a su madre este tributo de amor filial; pero llegó un día en que se olvidó de ello. Por la noche oyó una voz: "Bernardo, te olvidaste de tu madre? cómo no rezas por ella?"

¡Cuánto gusto tienen los difuntos en que nos acordemos de ellos y cuánta pena les dá el ver que les olvidamos!

El zumo del achiotillo se emplea para curar las enfermedades de la piel.

Los que no protestan de lo malo por respetos humanos, deben recordar que Dios se avergonzará de ellos.

Una molinera se cayó en un río. Avisaron a su marido y con mucha calma encendió un cigarro y se fué río arriba. Buen hombre, le dijo uno de sus clientes, si queréis encontrarla habéis de ir a buscarla río abajo.— ¡Ah, señor! contestó el molinero: ¡qué poco conoce usted el carácter de mi mujer! Era tan amiga de pendencias y contradicciones, que por disputar aunque fuera con el agua, estoy seguro que se le ha antojado irse río arriba.

¡Cuántos del mundo se han ido acumulando dinero! todo aquí se lo dejaron, salvo el tiempo que perdieron.

Pasa la vida del hombre como pasa el vendaval, dejando un montón de ruinas cada pisada que dá.

Imprenta "El Pueblo"—Calle 2ª S.